



LA BOTICA

Literatura Aldizkaria / Revista Literaria

13 zka Vitoria-Gasteiz, 2009ko uztaila / N° 13 Vitoria-Gasteiz, julio 2009

Doako alea / Ejemplar gratuito.

www.galeon.com/la-botica

Hurrengo alea, 2009ko abenduan / Próximo número, diciembre 2009

3.500 ale / 3.500 ejemplares





ÍNDICE

<i>Portada</i>	<i>Selene Gómez de Freirú</i>
<i>Contraportada</i>	<i>Mayte Osés</i>
<i>Bota interna</i>	<i>Arianne Alzola</i>
<i>Editorial</i>	3
<i>Gotzone Redondo</i>	4
<i>Iban Zaldúa</i>	8
<i>Rafael Moriel</i>	11
<i>Lola Domínguez</i>	16
<i>Josep Esteve Rico</i>	19
<i>Diego Vargas</i>	22
<i>Ángel de Lucas Vega</i>	25
<i>Theo de la Galea</i>	31
<i>Oskar Blanco</i>	32
<i>Ferruccio Brugnaro</i>	34
<i>Luis García Angulo</i>	37
<i>Jorge Girbau Bustos</i>	43
<i>Juan Bas</i>	46
<i>Eneko Gordejuela</i>	48
<i>Carsagui</i>	51
<i>Blanca Ríos Martínez</i>	53
<i>Marian Utrera</i>	55
<i>Mikel Ariznabarreta</i>	58
<i>Alternativas Literarias (Koldo Mendaza, «Acerca de la fotografía»)</i>	62
<i>Página solidaria (donación de órganos)</i>	64

EDITORIAL

ACERCA DE LA TRAGEDIA

Decía Oscar Wilde que en la vida no existen más que dos grandes tragedias:

La primera, no tener lo que uno quiere. La segunda, tenerlo.



«La Botica», revista literaria, son:
**Dirección, redacción, composición, maquetación, distribución
y página web:**

Jorge Girbau Bustos, Rafael Moriel.



Monográfico interior: «Fotografías de alumnos de la Escuela de Artes y Oficios».

Déposito legal: VI-38-02 • Tirada: 3.500 ejemplares.

Enviad vuestras colaboraciones en texto y disquette al **apartado de correos 511 de Vitoria-Gasteiz**, o bien, por correo electrónico. Números atrasados, descargar de la web.

«La Botica» no se hace responsable de los contenidos que los autores tratan en sus textos.

e-mail: estoyenlabotica@yahoo.es

página web: www.galeon.com/la-botica

«La Botica», revista literaria, Vitoria-Gasteiz, septiembre 2009

Si decides deshacerte de tu ejemplar de «La Botica», utiliza los contenedores de reciclado para el papel. El mundo entero lo agradecerá.

Quienes estén interesados en participar en recitales literarios y otras actividades organizadas por «La Botica», que nos lo hagan saber; vía carta, vía e-mail.

LECTURAS EN EL BARRO

GOTZONE REDONDO

Descubro en el barro tres tipos de huellas. Las primeras, y más repetidas, las dibujadas por las zarpas de un perro. Tienen forma de margarita despeinada, y están dispersas por todo el lodo. Las segundas, las de mayor tamaño, corresponden a un humano, mejor dicho, a sus botas de monte, de un número no inferior al 46. Aunque sean gemelas, las huellas del pie derecho se hunden menos que las del izquierdo, evidenciando una cojera que explica las señales restantes. Me refiero a unas marcas profundas y circulares, separadas como puntos suspensivos, la firma inconfundible de un bastón de apoyo.

En ese momento me alcanza mi hijo para plantarse a mi lado y sorprenderse ante los garabatos dibujados en el barro: «¡Ama, mira!» No puedo menos que imitarle y abrir los ojos como platos dándole a entender que aquella visión me ha causado tanta sorpresa como a él. «¡Es alucinante!», digo. Mi hijo sigue paralizado, analizando cada detalle, tal y como había hecho yo momentos antes. «Menudo monstruo ha pasado por aquí, ¿eh, ama? Mira, iba dando volteretas, ¿ves? Aquí ha clavado su nariz puntiaguda, por este lado ha hincado los codos, estas son las marcas de sus cuatro orejas...» El peque sigue dando rienda suelta a su imaginación, entusiasmado ante lo que considera un gran descubrimiento (afán de protagonismo propio de los niños), mientras mi memoria rescata un pasaje de mi infancia prácticamente olvidado.

Sucedió una mañana de paseo montañoso con mi familia. Yo iba dando saltitos unos metros por delante del grupo, cuando unas huellas en el barro llamaron poderosamente mi atención. Me agaché para estudiarlas con más detenimiento y solté un «0h» mezcla de

admiración y gozo. Retrocedí corriendo para anunciar la gran noticia: «Aita, ama, he encontrado algo genial», grité loca de alegría. «He visto por donde ha pasado Bambi. Veréis como se han quedado marcados su piecitos en el barro.» Ambos sonrieron antes de mirar aquella arcilla chivata donde, efectivamente, un animal había dejado constancia de su paso. Mi aita, cazador por aquel entonces, conocía los entresijos de esa y de todas las marcas de los charcos del entorno. Bastó una mirada de reojo para impresionarnos a todos con su discurso: «Jabalí adulto, unos cien kilos. Por la distancia entre zancadas, corre a la desesperada. No han transcurrido ni dos horas desde su paso porque la huella está aún fresca. Lleva dirección a la poza, y va solo, por lo que deduzco que es un macho en busca de agua.» ¡Club!, adiós a la sorpresa, a la fantasía, a jugar a los intrépidos aventureros que descubren misterios ocultos de la naturaleza.

Aquella mañana volví a casa sintiéndome una enana ignorante y fracasada, así que regreso al presente, miro a mi hijo de reojo, y digo en el tono más solemne que encuentro: «Hijo, Tenemos que informar a las autoridades de este gran acontecimiento: ¡has descubierto un monstruo enorme que habita seguramente por estos montes. Por cierto, hijo, ¿como será? Aparte de las cuatro orejas, ¿tendrá dientes? ¿Y boca? ¿Será azul, morado, o de todos los colores? Y el pelo...» «Pues verás, ama,» me corta impaciente por dar su versión. «Mide unos dos metros y bla, bla, bla...» Durante la siguiente media hora caminamos juntos, fantaseando felices y contentos.

Ya no Tengo Miedo

Aquí estoy, bajo cuarenta toneladas de lodo y escombros, atrapado por un corrimiento de tierras como una hormiga al fondo de un bote de miel. Bueno, la experiencia me dice que lo peor ya ha pasado, esos instantes iniciales en los que te asfixias presionado por el barro, frío y sucio, mientras la porquería se te cuele por todos los orificios. En fin, solo resta lo fácil, traspasar, de la manera más honrosa posible, la fragilísima línea que separa una existencia de otra. En esos momentos ya ni sientes ni padeces, te encuentras en una fase de ingravidez donde no existe el dolor, ni los nervios, ni nada molesto. Lo sé porque no es la primera vez que me pasa. Al contrario, agotar tantas vidas y reencarnaciones, me ha servido para aprender algo fundamental, a no tener miedo a la muerte.

Y es que lo difícil no es morir, sino vivir, sobre todo cuando vives muerto. De esto entiende mucha gente, gente a la que le ha tocado sufrir mucho, como a millones de esclavos, a los niños secuestrados y explotados por cualquier rincón del planeta, a los eternamente enfermos, a los olvidados.... Yo, por ejemplo, tuve una existencia de lo más horrible en el Egipto Antiguo, hasta que me arrancaron el corazón en un sacrificio de ofrenda a no se qué divinidad. Tampoco resultó difícil dejar de respirar cuando, convertido en un viejo coleccionista de arte, tan ricachón como avaro y solitario, morí en un incendio rodeado de todas las obras de arte coleccionadas. Ocurrió allá por el siglo XVIII, pero aún recuerdo con precisión la desidia y dejadez sentida.

Lo que está claro es que la muerte duele más cuando llega en momentos dulces, como en aquella ocasión que me empotré contra un chopo a lomos de una Kawasaki siendo aún un chaval.

Entonces tratas de aferrarte a la vida con uñas y dientes, una lucha inútil contra las náuseas que definitivamente te la arrebatan.

En fin, no merece la pena recordar momentos dramáticos. Prefiero, ahora que puedo, recordar los buenos ratos y las innumerables experiencias que vividas con agrado. Y es que es el único privilegio que concede la muerte es que, durante unos segundos, te permite echar la vista atrás y ver por todos los sitios por dónde has pasado. Cuando vuelves a nacer, reconvertido en otro ser, comienzas de cero, incapaz de recordar nada ni a nadie, ni siquiera un idioma o un sentimiento. Tan solo, de vez en cuando, se cuelan en la mente esas imágenes flash que nos asustan y nos hacen pensar: ¿Dónde he visto yo esto antes? ¿Lo habré soñado? ¿Cómo es posible que tenga la sensación de haber estado aquí si es la primera vez que vengo? Y es que nuestra memoria no es tan hermética como imaginamos.



«La Calle», Eva García.

KONTRAFAKTUAL KAFKARRA

IBAN ZALDUA

Demagun Max Brod izan zela, eta ez Franz Kafka, tuberkulosiaz gaixotu eta 1924ean hil zena, Viena inguruko erietxe batean; Kafka, patuaren jokaldi baten kariaz, altzairuzko osasun baten jabea izango zen, ordea, eta bizirik iraun zuen luzaro.

Brod, Kafka bere adiskidea ez bezala, ahal duen guztia argitaratzen saiatu da bizitzan zehar, baina, hala ere, editatu gabeko material ugari dauka bere karpeta eta tiraderetan. Zalantzak dauzka: Brodek ondo daki, hura balitz hiltzeko zorian egongo litzatekeena, paper guztiak erretzeko eskatuko liokeela Kafkak, eta modu makur horretan ziurtatuko lukeela, hain zuzen, hilezkortasun literarioa, berak ez lituzkeelako sekula suntsituko Kafkak urteetan zehar meta-tutako nobela amaitu gabeak, ezta ipuinak, aforismoak, egunerokoak eta eskutitzak ere: Kafkaren azkeneko paper-muturra salbatuko zukeen Brodek. Bai, Kafka azeri bat zen: halako eskaera terrible batek —«Erre itzak nire paper guztiak!»— justizia literarioaren sena piztuko luke Brodengan, eta lan horiek guztiak, erraustu ez ezik, argitaratzen saiatuko litzateke, Kafkaren obraren propagandista handiena bihurtuz. Brod sinetsita dago hala gertatuko litzatekeela baldin eta Kafka izan balitz heriotza-ohean legokeena. Baina ez da horrela: hiltzeko zorian dagoena Brod bera da, eta ez du uste bere paper guztiak erretzeko aginduko balio, Kafkak egingo ez lukeenik. Ziur dago: amarru horrek ez luke Kafka zurrunarekin funtzionatuko. Broden nahia beteko luke Kafkak.

Beraz, bere paperen albazea bihurtu eta haien argitarapena bultzatzeko erregutuko dio Kafkari, odolez tindatutako eztulen artean. Gainera, badaezpada ere, karta batean utziko dio idatzita bere eskaera, xehe-xehe azalduta.

Baina, hala eginik ere, Brodek ezin du ziurtatu Kafka bere azkeneko borondatea betetzera iritsiko den. Brodek ondo baitaki, adiskidea duen arren, zein estimu gutxitan duen Kafkak, funtsean, berak idatzitako obra. Kafkak Feliceri idatzi zion bezala, 1913ko azaroaren 15ean datatutako eskutitz batean, guztiz lotsaturik zegoen Max Brodek Kafkaren beraren Kontenplazioa liburuari aldizkari batean egindako kritika goresgarriarengatik: «Gaur goizean barruan ezkutatu ahal izateko zulo bat beharko nukeen». Kafkak uste du Broden laudorioak gehiegizkoak direla, adiskidetasunak baino ez dizkiola diktatu. Eta Broden lanen aurreko bere erreakzioa berdina dela hain justu: «Eta izugarriena da nire buruari aitortu beharrean nagoe-la Maxen obren aurrean erreakzionatzen dudala hark nireen aurrean bezala; kontua da ni batzuetan kontziente naizela horretaz, eta bera, aldiz, inoiz ez». Ni batzuetan kontziente naizela: Maxen obraren aurreko bere laudorioen faltsutasunaz alegia. Kafkari ere adiskidetasunak diktatzen zizkion txaloak. Baina bazekien ez zirela zintzoak, Broden obra ez zitzaiola horrenbeste gustatzen. Eta horretaz jakitun zen Brod ere, noski.

Kafkak, beraz, behin eta berriro irakurriko ditu hil ondoren Brodek utzitako eskuizkribuak, gauza solte batzuk zuzenduko ditu, behin baino gehiagotan egongo da Broden paperak argitaletxera bidaltzeko zorian. Baina azkenean, bere liburuekin egiten duen bezala, ez dizkie argitaletxeei bidaliko.

Hala, gerokotasunari begira, Broden obra beti bezain ezezaguna gertatuko da, edo, izan gaitezen justuak, 1924ean hil izan ez balitz baino pixka bat ezezagunagoa. Eta Kafkaren literatura bera ez zen askoz ere ezagunagoa izango, 1924ra arte argitaratu zizkieten lauzpabost liburuxkak ez zirelako inoiz berrargitaratu, alde batetik, egileak berak nahi izan ez zuelako, eta, bestetik, naziek liburu debekatuen zerrendan ipini zituztelako 1930eko hamarkadan. Gainera, Prozesua, Gaztelua eta Amerika eleberriek, besteak beste, ez zuten sekula argia ikusi: Brodek egingo zukeenaren aurka, Kafkak ez zuen proiektu amaitu gabe horiek argitaratzeko urratsik eman.

1939an, gainera, Kafkari etxeko paper guztiak kendu zizkion Gestapoak, bereak eta Brodenak, eta galduta daude ordudanik: nor arduratuko zatekeen idazle judu-txekoslobakiar kasik ezezagun biren paperez? 1941ean Auschwitzera eraman zuten atxilo, bere arrebak eta gainontzeko senideak bezala, eta han hil zuten 1942 eta 1943 arteko egun batean, Max Broden aspaldiko eskari hura, bere traizio hura gogoan zuela.



«Salburua», Mayte Osés.

PAQUITO (En memoria)

RAFAEL MORIEL

A menudo sorbía la saliva entre sus dientes,
con aquellas palas sobresaliendo,
y un día me dijo que de pequeño
merendaba pan
con mocos...

Yo solía llevar en el coche a mis padres,
hasta un pequeño pueblo
de unos veinte habitantes.

Él siempre estaba allí,
a la entrada del pueblo, entre las huertas
boina calada, manos en los bolsos, sorbiendo las babas,
tal que un desacostumbrado guardián entre el centeno
que bendice tu llegada.

Un día le escuché quejarse de las mujeres:
y lo vi tan sentido,
tan soltero, virgen tal vez...
ansiando féminas,
sorbando saliva con sus manos en los bolsos, boina calada.

Transcurrió el tiempo y me olvidé del todo,
pero alguien me dijo que Paquito sufrió un derrame cerebral
del que por fortuna se recuperó.
¡Aleluya!, me alegré.
Alguien aguardaría mi llegada,
el mundo funcionaba bien
y todo sería como antaño,

un guardián velando por nosotros.

*Pero lo vieron una tarde
sobre una piedra,
sentado,
sin poder hablar
y a los pocos días le atacó de nuevo,
fulminándolo definitivamente.*

*Desde entonces aquel pueblo ya no es el mismo,
y los caminos están vacíos sin su guardián entre el centeno...*

*Paquito, recuerdo tus bocadillos
de pan
con mocos.*

*Mis viajes eran más esperanzadores
sabiendo que existía gente aguardando a otra gente.*



«Gaiteros», Luis Marín.

Cómo Dejar de Fumar con Parches de Nicotina

Tipo-A durante el primer mes, Tipo-B el segundo y Tipo-C el tercero, si fuma veinte o más cigarrillos al día. Tipo-B durante dos meses y Tipo-C un tercero, si fuma menos de veinte diarios. En envases de 7 ó 14 parches transdérmicos, los Tipo-A contienen 52,5 mg de nicotina en una superficie de 30 centímetros cuadrados, con una liberación aproximada de 0,7 mg por centímetro cuadrado por hora y hasta un total de 21 mg por día, siendo veinte centímetros cuadrados la superficie para los Tipo-B y conteniendo 35 mg de nicotina por unidad, con liberación de 0,7 mg por centímetro cuadrado cada hora y hasta un total de 14 mg en 24 horas, la proporción para el Tipo-c.

La nicotina está implicada en el fenómeno de dependencia física que hace que dejar de fumar sea tan difícil. Reduciendo gradualmente el tamaño del parche y por tanto su contenido en nicotina, se reducen los desagradables fenómenos de abstinencia que habitualmente se presentan al dejar de fumar. Los parches de nicotina no le proporcionan la misma «satisfacción» que un cigarrillo. Por tanto, para conseguir abandonar el tabaco, usted necesita de toda su fuerza de voluntad.

Los parches transdérmicos, incluyen como excipientes el copolímero de vinilacetato/ésteres de acrilato, copolímero de ésteres de ácido metacrílico, más aceite de coco fraccionado.

Está contraindicado el uso de los parches para no fumadores o fumadores ocasionales, embarazo y lactancia, niños, enfermedades cardíacas graves, enfermedad vascular cerebral reciente, enfermedades de la piel que puedan complicar la aplicación de parches y alergia conocida a la nicotina o a cualquiera de los componentes del parche.

No utilizar más de tres meses sin consultar con su médico. Si

nota palpitations o dolor en el pecho, debe retirarse el parche y acudir al médico. No es aconsejable cambiar de marca de parches de nicotina, debido a posibles diferencias en las características farmacocinéticas.

En personas que durante el tratamiento realicen actividades que supongan un aumento de la temperatura corporal y sudoración (por ejemplo ejercicio físico, sauna), puede producirse un aumento de la absorción de nicotina y, por tanto, un aumento de la frecuencia de las reacciones adversas.

Si se está en tratamiento con antiasmáticos, diuréticos, antihipertensivos, antiarrítmicos o medicamentos que actúen sobre el sistema nervioso central, se debe consultar al médico antes de utilizar el medicamento.

Consulte a su médico o farmacéutico antes de utilizar los parches si padece enfermedades generalizadas de la piel, alergia al esparadrado o a algún parche, afecciones cardiovasculares, hipertensión, gastritis, úlcera de estómago o de duodeno, hipertiroidismo, diabetes, enfermedades que afecten al hígado o al riñón, o si está tomando alguna medicación.

Como el fumar, cualquier forma de nicotina está contraindicada durante el embarazo y la lactancia. Si cree haberse quedado embarazada durante el tratamiento con los parches de nicotina, deje de usarlos y consulte a su médico.

Si los parches de nicotina son utilizados como se recomienda, los riesgos al conducir vehículos o manejar maquinaria son mínimos, pero si nota somnolencia, mareos o cualquier otra alteración, no debe conducir.

No utilizar en menores de 18 años. Los parches de nicotina deberán mantenerse en todo momento fuera del alcance de los niños.

Puesto que el parche sigue conteniendo nicotina después de haber sido utilizado, en cuanto éste se haya arrancado de la piel se doblará por la mitad con el adhesivo en la cara interna de forma que quede pegado y se desechará controlando que no caiga en manos de los niños.

Es muy importante que mientras lleve los parches no fume en absoluto, ni utilice otro preparado de nicotina (por ejemplo, chicles).

Para colocar el parche, cortar con tijeras por la línea de puntos uno de los extremos laterales de la bolsa que lo contiene. Extraerlo y desprender la lámina de aluminio doblando el mismo y procurando no tocar el interior. A continuación, colocar el parche en la zona elegida, presionando durante unos diez segundos. Lavarse las manos inmediatamente después de la operación. Retirar el parche a las veinticuatro horas, mediante un tirón. Desechar el parche usado, doblándolo por la mitad, con la parte adhesiva hacia adentro y tirándolo a una papelera o contenedor de basura. No está contraindicado bañarse o ducharse con el parche puesto. En caso de desprendimiento del parche durante el día, reemplazarlo por uno nuevo lo antes posible.

Para colocarse el parche, elegir cualquier zona del tronco, parte superior del brazo o cadera. La piel no debe estar inflamada, lesionada ni irritada, pues ello podría alterar la cantidad de nicotina absorbida. Para que el parche pegue mejor, la piel debe estar limpia, sin pelo, seca y sin cremas, lociones, aceites o polvos. Las mujeres no deberán aplicarse el parche sobre el pecho. Escoja cada día una zona diferente para la aplicación, dejando transcurrir varios días antes de volver a utilizar la misma, aunque si verdaderamente desea dejar de fumar ayudándose de los parches, la única ubicación que puede garantizar el que usted no fume, será su boca. Péguese lo pues. Ahí.



«Túnel», Pruden Marquínez.

ME ACERQUÉ A ELLA

LOLA DOMÍNGUEZ

La vi replegada
el dolor la axfisiaba,
indiferente en una esquina,
protegía lo que aún
le quedaba de alma.

Ojos hundidos,
envejecidos por el llanto,
naúfragos del recuerdo
a quien tanto amó.
Labios silenciados,
ondas descendentes,
cómplices de la indiferencia
a quien tanto amó.

Brazos enlazados,
manos guarecidas,
frente reclinada,
universo de ansiedades
a quien tanto amó.

Me acerqué,
intenté salvarla,
parecía dormida,
quise creerlo.
Me alejé
sin decir nada.
Hoy de nuevo,
me acerqué a su puerto.
Se había ido,
rota, marchita.
No estaba.

Tu Misterio te Define, Mujer

Pincelé tu rostro

*perpetuando su recuerdo
en el inexorable
paso del tiempo.*

Pincelé tu rostro
*en su expresión máxima
replegándote en tu misterio
que te define, mujer.*

El infinito cabello
*no cesa de caer.
Cascada salpicada
de refulgentes espumas
presagia la levedad.*

Los entornados párpados,
*abanicos de fútiles veleidades
retoman tu mirada;
fijan sus pupilas
en aquello que sólo es significativo.
Siguen haciéndolas brillar.*

La suave sonrisa
*bálsamo redentor,
configura tu gesto.
Contiene esas palabras
que no necesitan pronunciarse;
sólo en el silencio*

*fragua de verdades,
perviven su autwenticidad.*

*Pincelé tu rostro.
Con tan solo mirarme en él
renazco en el misterio
que te define, mujer.*



«Ceuta», Pruden Marquinez.

POESÍA Y EROTISMO

JOSEP ESTEVE RICO

Los más «puretas» -o puristas-, conservadores y chapados a la antigua, con todos mis respetos hacia quienes desean vivir en tiempos pretéritos y del pasado; defienden una incompatibilidad entre la poesía y el erotismo. Es más, dicen que la poesía no puede ser erótica porque ella es sentimiento y espiritualidad intangibles y el erotismo, una sensación física, carnal, material, de un placer considerado «mundano» e «inmoral» amén de «antiestético» y «antiético». Reitero mis respetos pero se equivocan.

Tales opiniones confunden el tocino con la velocidad, confunden el erotismo con la pornografía. Y en literatura, existen los detractores de la poesía erótica que incluso atribuyen una única aplicación literaria al erotismo: la prosa, la narrativa, la novela, el cuento, el relato...pero se niegan a aceptar lo erótico en la poesía, como si fuera imposible combinar o diluir ambas. Y sin embargo se puede. Yo mismo escribo poemas eróticos de verso libre, sin rima. Y nadie se ha escandalizado al leerlos.

Estos «puretas» aceptan las medievales obras eróticas 'Cuentos de Canterbury' y el «Decamerón» de Bocaccio -fijense, ya en aquellos tiempos retrógrados inquisitoriales el erotismo estaba inmerso en la literatura- pero rechazan mucha de la actual poesía erótica con rima o sin ella y se tapan los ojos para no mirar, para no ver que algunos párrafos y frases de los también medievales poemas de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús presentan reminiscencias, detalles e indicios de erotismo encubierto o en clave y cuanto menos muestran estados de ánimo «orgásmicos». Nada para escandalizarse, pero habrá quien lo haga.

El erotismo ha sido, es y será un arte. El arte de sublimar la sensualidad amorosa, de añadir al tradicional romanticismo de enamorados; un toque sensual, suave, tierno, dulzón, acariciante, despertador de ánimos y sentidos, enervador de pasiones y sensaciones pero con sutileza, insinuando como el que no quiere la cosa. Erotismo que se halla presente en las estatuas grecorromanas como la Venus de Milo, que no resulta inmoral contemplarla pues no nos despierta 'cochinas o guarras' necesidades.

La pornografía, no es un arte. O al menos no está considerada como tal, en el enciclopédico sentido de la palabra. Aunque desde el punto de vista literario y cinéfilo, existen excepcionales libros y films que son auténticas 'obras de arte' pero en base a criterios estéticos, de industria y comerciales, propios de estas disciplinas. La pornografía rebasa el límite de tolerancia del erotismo, va mucho más allá. El erotismo es la envoltura que por algunas rendijas deja insinuar el interior. La pornografía es el interior puro y duro desnudo del todo y al aire libre, sin sutilezas ni insinuaciones, sin disimulos.

En literatura, y especialmente en poesía, existen ambos conceptos: erotismo y pornografía. Prefiero la narrativa y la poesía eróticas pues son hasta bellas en la forma de expresar lo erótico, lo que las convierte en arte. Y prueba de ello, es la cada vez mayor proliferación de novelas y poesías eróticas. Cada vez surgen más autores y autoras -sobre todo, mujeres, tras perder los pudores- tanto en poesía como en narrativa. Ahí están los ganadores y las ganadoras del famoso concurso de novela erótica de la editorial «La Sonrisa Vertical». Y en cuanto a poesía erótica, la mayoría de los poetas y de las poetisas actuales en España tiene al menos algún que otro poema erótico. Ya era hora de perder un tanto el pudor y la vergüenza, que estamos en democracia...

Y hablando de concursos de literatura erótica. Os ofrezco a vosotros, escritores y escritoras; la posibilidad de presentaros a un joven certamen internacional de microrrelatos eróticos «bautizado»

con el nombre de Jeanne Traumnovelle, la mujer protagonista de la película «El último tango en París». Se ha convocado la tercera edición y para la corta vida del certamen, ha llegado a unos altísimos niveles cualitativo y participativo además de resultar célebre. Supongo que habrá personas dispuestas a participar. Visítad la web <http://www.frutosdeltiempo.com/agenda.php> y animaos. El erotismo es arte. El ganador o ganadora verá publicado su microrrelato junto al de otros 20 finalistas en bello libro. Además de recibir un erótico regalo o premio que previamente tendrá que elegir.

Cabe destacar que en las pasadas ediciones ganaron mujeres de países americanos de habla hispana. ¿Son mas sensuales e imaginativas? Ojalá en esta tercera edición se superen la calidad y la cantidad, pues en las anteriores veces se sobrepasaron los 700 trabajos presentados. Porque, ya sabéis, el Erotismo es un arte.



«La Calle», Eva García.

BINARIA

DIEGO VARGAS (Nueva York)

Su vida se complicó desde que se mudó a esta ciudad. El exquisito y económico Clan Mac Gregor subyugaba los miedos existenciales todas las noches de zona industrial, su nueva residencia, su nueva resistencia.

La mañana alternaba entre cigarrillos y café negro, unas llamadas pendientes, las cosas inútiles que se añadieron a la mudanza y las cosas que alguna vez había creyó perdidas en el nuevo apartamento se desparramaban por la alfombra.

La zona era un espantoso hollín cremoso de caos para la creación, cosa que no fue prioridad sino hasta después.

Lula, su café en un vaso de papel y cigarrillo caminado al tren, con la manía de llenarse de pensamientos inútiles para no pensar tanto; taconeaba al ritmo de la música en los audífonos y la breve llovizna. Pasa por encima de una ardilla aplastada en la calle, aligera el paso para no ponerse a esclarecer los motivos del homicidio. Llega a la esquina y espera que la luz cambie, le gustaría tener la intensidad del rojo en la cabecera de su cama. Recuerda que no tiene cama sino unas cobijas sobre el piso.

Una paloma negra cruza la calle por la línea peatonal; presagio de un día como todos.

Lula se siente como una damisela en un cuadro de Lautrec y presiente que la lluvia le correrá el maquillaje y le arruinará el cabello.

Se alegra ver la estación del metro. Tira el cigarrillo y el vaso de papel que dice «I love NY».

Igual que Lula, lleva una chaqueta de cuero vinotinto, faldita, trusa, y botas de cuero negro, igual que Lula le sabe la boca a whisky, fuma cigarrillo de caja roja y entra a la estación con el efecto combinado del maquillaje, la humedad y el desvelo.

Se miran de lejos, se asustan, caminan al mismo torniquete, sacan la tarjeta del metro con la sincronía que se solo se puede conseguir frente a un espejo, vuelven a mirarse con sospecha. Lula la deja pasar primero, caminan en la misma dirección, Lula le mira las botas y el culo grande, le hace un ligero análisis con su ojo de pintora, disfruta de esa figura, se da cuenta que es ella misma a unos pasos en el futuro. Se paran en las escaleras eléctricas, *please be careful while riding the escalator* Lula las baja algo apresurada, *avoid the sides of the escalator* pasa al lado de la otra y percibe su aroma a cebolla con una capa de perfume encima. *Please stay forward while riding the escalator* Lula odia la cebolla. La alcanza a ver por el rabillo del ojo y llega a la plataforma, voltea, la otra esta allí también mirándola.

En las estaciones de metro no hay inodoros, no hay espejos, no hay brújulas, no hay salas de espera donde el ser humano pueda soñar llegar al otro lado; en cambio hay ruidos de demonios que provienen del las profundidades, hay ratas, hay multitudes de gente esperando no llegar tarde, asomándose a las vías del tren esperando ver una luz al final del túnel como la única esperanza, la remota posibilidad de llegar justo a tiempo aunque no sepan por qué.

El tren llega a tiempo, como siempre, como el presagio de la paloma negra sobre la raya blanca. La otra intenta evadir el incomodo encuentro, pero terminan en el mismo vagón, al lado opuesto, sentadas frente a un pordiosero distinto.

Lula y la otra, marginándose por ser ellas mismas en un retrato inverosímil. Sin embargo saben que ha surgido un ligero paradigma de atracción. La verdad, se admiran, sus pensamientos se entrecruzan en el mas depurado narcisismo. Piensan que pueden llegar a concluir esta inusual anécdota haciéndose amantes.

Lula, siempre al tanto de cualquier desviación, se da cuenta que es inevitable el contacto y da el primer paso. Camina hacia la otra que es ella misma unas bancas en el futuro. La otra ha sido descubierta. La otra guarda silencio mientras Lula dice algo con un tono

de voz de aquel que duerme poco y fuma mucho. Inclina su rostro y repite lo dicho solo para asegurar que el mensaje no ha sido confundido con el ruido del tren contra los rieles. La otra sonrío y recibe lujuriosa el beso en los labios. Lula se despide y se queda con la paz de haberse hallado sola, incorruptible y bella en esta ciudad donde las dobles están por todas partes.



«Fuente», Josean Camacho.

¡ADIÓS, VIEJA RAZÓN!

ÁNGEL DE LUCAS VEGA

Adiós vieja amiga, adiós vieja razón,
ya no soporto tu voz.

*Las cuerdas que nos atan voy a cortar
las cadenas que nos unen voy a romper.*

*Adiós vieja amiga
ya no soporto más tu posesión.
Adiós, vieja rutina,
sonríe, sonríe,
nuestra relación se ha roto ya.*

*Cuántas veces miré tus ojos,
cuántas veces te pregunté.*

*Me equivoqué, perdóname.
No puedo navegar con tu timón.*

*Entiéndelo, no llores más.
Sólo un poco de seguridad me das.*

*Adiós, vieja razón,
no me engañes más.
No llores por favor.
Ponte detrás,
tu tiempo se agotó.*

*Descansa, mi ciega y manca amiga,
tú no puedes dar más.*

*Suelta el freno, vieja amiga,
suelta el freno,
quiero vivir sin red,*

¡¡¡ adiós, adiós !!!



«Curvas Tranvía», Silvia Pérez.

El Cadáver Eficaz

El cadáver se movía,

leía el periódico vorazmente
después del desayuno.
Pensaba y hablaba con solvencia.

El cadáver caminaba por la calle,
y comía legumbres.

El cadáver bostezaba y gruñía
y a veces incluso agitaba las manos.

Incluso eyaculaba con deleite,
incluso soñaba despierto.

El cadáver era eficaz ,
andaba por el mundo afanoso y veloz,
pero nunca, nunca se topaba con la vida.

El Extraño

Pasa solitario, entra.

*Estamos aquí sentados en mesas contiguas.
Si quieres,
siéntate en la mesa con nosotros.*

*Pareces perdido y nervioso.
Pides tabaco.*

*Parece que nadas en un mar de dudas,
ven, siéntate.
Hablemos.
Rezumas inquietud y desasosiego.*

*Pareces un misterio a punto de explotar.
Di qué mares surcan tus silencios,
qué vendaval estás cruzando solo.*

*Tu silencio llena y rasga toda la noche.
No ocultes aquello que tratas de callar
y no confundas ira con dolor.*

Sobre la ciudad cae nieve

Sobre la ciudad cae nieve
y olvido.

**La barra del bar reza en silencio.
No sé dónde poner mis ojos
ni mis manos.**

**No sé qué hacer
ni a dónde ir.
No sé qué hacer,
ni a dónde ir.**

**Mi ira escondida respira en el fondo del armario,
camina por caminos perdidos
y abandonados.**

**Camina por caminos perdidos
y abandonados.**

Los Gorriones y los Instantes

Los gorriones son pequeños,
diminutos,
ligeros
y ágiles en su vuelo.

A veces bulliciosos.
No se dejan atrapar,
huidizos a las manos de los hombres.

**Disfrutan de los árboles,
de los tejados,
del suelo.**
Nunca me canso de oír sus trinos
y de ver sus cuerpos.

**Siempre vitales,
cantan entre la lluvia,
entre la bruma y el frío.**

Como los instantes.

EL ESPEJITO DE MI MUSA

THEO DE LA GALEA

Mares ignotos, surcados al azar con sinuosos rumbos:

*amores frustrados por culpa de omitidas ternuras;
ilusión de mi premonitorio tormento,
Talía, tormento de mi premonitoria ilusión...;
esperanzas dudosas..., vanos afanes.*

*Angustias, dudas y sempiternos temores, al amparo de
gráciles sutilezas: te dieron sublimes e inauditos goces;
jubérrimos soplos... tan álgidos y fugaces como etéreos!;
ansias contenidas: te sumieron siempre, Talía, en
dolores inmensos agravados por tus feraces, pero
ominosos recuerdos.*

*Geniales y categóricas
esperanzas, Talía, a través de
largos ensueños... y tan meditados cuanto sutiles
anhelos, te seguirán aportando
desolaciones tan íntimas como
omnímodas crisis ontológicas.*



R de RUBEN

AQUI TENEMOS A RUBEN



AUPA! LLAMAME "R"

RUBEN... PERDON, "R" NO TIENE NOVIA, PROBABLEMENTE PORQUE APARTE DE SER MAS FEOD QUE UN SACO DE DORMIR, TIENE UN PROBLEMA GLANDULAR Y SUDA COMO UN CERDO...

ASI ES, Y MIS PIES HUELEN COMO BOLSAS DE BASURA

© Oskar '06



A VER "R", NO INTERRUMPAS. COMO DECIA "R" NO TIENE NOVIA, NI TAMPOCO TIENE AMIGOS.

PERO AUN ASI "R" ES FELIZ, FELIZ CUAL CUCARACHA GUATEMALTECA



EY, EY! UNA VEZ TUVE UN AMIGO



SOY FELIZ CUAL CUCARACHA GUATEMALTECA

Y AHORA ES CUANDO TODOS NOS PREGUNTAMOS... ¿POR QUE ES "R" TAN FELIZ A PESAR DE TENER UNA VIDA TAN MISERABLE, MAS SOLO QUE UNA GOMA DE BORRAR, SIN NOVIA, SIN AMIGOS, SIN NINGUNA RAZON PARA VIVIR, APARTE DE QUE APESTA? DINOS "R"...



¿CUALES TU SECRETO?



OTRA SOBERANA CHORRADA DE OSKAR

NO PUEDO SEPARARME

FERRUCCIO BRUGNARO (Venecia)

Me arrastro por las tapias

día y noche.
de las fábricas

Estoy siempre por
estas tapias.

No soy capaz
no puedo alejarme.

Muchos compañeros tengo allí dentro
solos en medio del fosgeno
frente a bocas
tremendas.

No pudo separarme.
Mi corazón tengo allí dentro
mi lucha
que arde alta
como una antorcha hacia el futuro.

Quizá no Vuelva a Ver Nunca

Un compañero hoy en la fábrica

ha perdido un ojo
por una salpicadura
de sosa cáustica.

No se excluye que se quede ciego.
Quizá no vuelva a ver nunca más
el cielo y la tierra.

A ninguno de nosotros
podrá volver a mirar a la cara
compañeros
quizá no vuelva a ver nunca más algún día.

Nueva soledad,
nueva carga de terrible dolor.

Nuestro corazón, todo nuestro corazón quizá
sea lanzado así
para siempre
dentro de un trapo empapado, negro de aceite.

En El Tiempo Así Brotarán

Parece una cosa no real.

*He visto algunas flores maravillosas
sobre un gran montón
de basuras.*

Parece una cosa irrealizable.

Compañeros.

Sin embargo no es así.

*En el tiempo
así brotarán nuestras luchas
nuestras vidas
en una tierra nueva, en un mundo nuevo.*



«Carrusel», Neme Martínez.

COBARDES

LUIS GARCÍA ANGULO

¡Cobardes! ¡Pero cómo se atreven! Y me han reventado

toda la luna delantera. ¡La madre que los parió! Y claro, si se lo digo a los seguratas, me dirán que no han visto nada. Como aquella vez que me rajaron las ruedas ¿Y las cámaras de seguridad? Ésas tampoco; ¡a quién se le ocurre! Aquí parece que vivimos con la mafia. De cara todos muy majetes, pero luego, en cuanto te das la vuelta, te apuñalan por la espalda. Cobardes.

¡Mírala! Pero si está la piedra en el asiento. Y el montón de cristales, claro. Pero ya nos conocemos. Apostaría un ojo a que ha sido Pérez, y no lo perdería. Claro, como le han echado, hay que pagarlo con alguien, tenga culpa o no. Y yo no tengo la culpa. La culpa es sólo suya por mangante y por vago. Aunque más por mangante, todo hay que decirlo, porque lo que es vagos, aquí hay muchos y no pasa nada. Delante del jefe todos muy formales, pero en cuanto se da la vuelta, hale, a tocarse los cojones. Y encima te los tocan a ti, a poco que no seas igual de vago que ellos. Que si pelota, que si... ¡qué pelota ni qué niño muerto! ¿Sólo porque hago mi trabajo sin lamerle el culo ni reírle las gracias a nadie? Porque pelotas hay muchos aquí. Y chivatos.

Lo de Pérez es una pena, y más con la crisis que se nos viene encima, pero es que él se lo ha buscado. Una cosa es ser vago y otra es serlo tanto, que los jefes se den cuenta. Es que hay que disimular un poco, hombre. Que algunos encima parecen bobos. Luego todo es quejarse. Enseguida me ha venido Rodríguez, su amiguete del alma, que es que casi parece su novia, todo el día juntos; que a ver qué les había ido a largar a los jefes. ¿Yo? Yo nada. Si jamás he ido a largarles nada. Si yo no soy de esa clase de gente. Pero da igual lo que les digas; es más fácil echar la culpa a otro que reconocer sus cagadas. Y lo de la piedra estoy seguro que ha sido

uno de los dos. O ambos. Segurísimo.

Menos mal que soy previsor y tengo el seguro del coche a todo riesgo... Si no me habría salido bien la bromita. Lo peor es tener que llevarme ahora el coche así a casa, con este frío, y tener que pedir hora en el taller, y que lo periten, y que lo arreglen... buff.

Lo cierto es que yo no tengo nada contra Pérez. Ni contra nadie. Yo vengo a lo mío, hago mi trabajo y me voy. No me dedico a mirar qué hacen o dejan de hacer los otros, pero da lo mismo. Esto es como la mafia. Con todo, no vendrá mal que hayan echado a ese cabrón. Igual se tranquiliza la gente. Es que la cosa ya estaba pasando de castaño a oscuro. Una cosa es llevarse algún alicate o alguna llave a casa de vez en cuando; todos lo hemos hecho alguna vez, pero meterse un taladro a pilas en la mochila es demasiado. Y es que encima lo hizo a la vista de todos. ¡Eso es ir provocando! ¡De qué se extraña luego! De todas formas yo no fui el que fue a chivarse a los jefes. No sé por qué la toman conmigo. Rodríguez desde luego se ha pasado. ¡Cómo se atreve a venir a gritarme delante de todo el mundo que me he chivado a los jefes! Lo que pasa es que no le puedes partir la cara a alguien así, en medio del curro. A menos que quieras que te echen. Igual era eso lo que quería ese hijo de puta. Si le han echado a su amigo es por ser un quinqui, no por mí, y a él también deberían echarle. Y no seré yo quien diga nada, pero es que ése también ha venido más de un día borracho, y se ha llevado material a casa, y...

Pues a él igual no le importa que le despidan, pero a mí sí. Además yo trabajo bien. Como debe ser. Incluso si alguna vez me escaqueo sé cómo hacerlo para que no cante. No como esos idiotas. Yo cumplo con mi trabajo y no quiero problemas. Por eso no me he enzarzado con ese idiota, aunque lo tuviera merecido. Paso de líos, que bastantes he tenido. Que ya me han venido los jefes al principio de la tarde con la historia de Pérez y el taladro. ¡Si yo no sabía nada! Pues me han estado venga a insistir, y yo callado como una tumba porque no voy a delatar a nadie —aunque sea un cabrón como Pérez—. Al final me han dicho que estaban casi seguros de que era él, pero que si no lo confirmaban del todo iban a rodar cabezas. Y yo

callado. Y ellos que querían un nombre. Y yo sin decírselo. Al final me han puesto entre la espada y la pared, ¡Vamos, Hernández, un sí o un no!, y bueno, tampoco he dicho nada. Sólo he hecho un gesto que podía ser cualquier cosa. Además, Pérez se lo merecía. Y encima los jefes me han venido a buscar y me han obligado. Yo no había ido a decirles nada, pero no me puedo jugar mi trabajo. Tengo familia, una hipoteca, vamos, que no me puedo arriesgar a ir al paro. Bueno, casi seguro que no me iban a echar en ningún caso, pero igual te empiezan a mirar mal, y ya sabes cómo son estas cosas si te cogen manía.

Vaya día. Primero eso, luego la bronca con el puto Rodríguez, y ahora la pedrada en la luna para acabar. ¡Vaya gentuza!



«El Juan», Josean Camacho.

El Boulevard De Los Sueños Rotos

El Boulevard de los Sueños Rotos es para el ciudadano medio de este país el título de una canción de Sabina, aunque los más jóvenes seguramente conozcan una canción reciente de Green Day con el mismo título —pero en inglés—. No es la única. Existe, que yo sepa, al menos otra canción en castellano igualmente titulada y anterior, según sus autores, a la que hicieron Sabina y los Secretos. Estoy hablando de Sanchís y Jocano. Precisamente fue Sanchís, en uno de sus conciertos el que me puso tras la pista de este boulevard.

La historia no tiene nada que ver con Chavela Vargas, ni con una calle de bares de copas, ni con... Santi en aquel concierto en Andoain, tras recordarnos a todos una vez más que su canción era anterior a la de Sabina, nos habló de una fotografía de James Dean con ese título que era la fuente de la que todos habían bebido. Y es en esta fotografía en la que pienso ahora, cuando llego al portón de madera de la tienda de artículos de segunda mano en la que tengo una cámara de fotos réflex, de esas viejas completamente manuales, en reparación.

La tienda se llama así precisamente, «Segunda Mano», título evidente, claro y preciso, si bien un tanto falto de imaginación escrito en letras doradas sobre una de las hojas de la puerta. Es una lonja grande, a la que se accede a través de un pasillo repleto de cachivaches. Deliberadamente, opto por no mirar hacia el lugar donde sé que está el cuadro y entro en la gran exposición de objetos antiguos y trastos viejos, porque tengo la impresión de que hay objetos pertenecientes a ambas categorías; mobiliario diverso —clásico y también moderno que se ha ido convirtiendo en retro—, vini-

los, libros del «Reader's Digest», figuras de porcelana, cadenas de música, máquinas de coser, patines de ruedas y cualquier objeto inverosímil; un paraíso para cualquier amante de los objetos de segunda mano. En un rincón de este lugar, subiendo unas escaleras, tiene su despacho o taller, un «abuelote» que se dedica a arreglar cámaras de fotos de las viejas, «Si tiene algo de electrónica, no toco nada, ¿eh?», que pese a no ser demasiado fino, es razonablemente barato y en reparaciones sencillas evita el gasto y la pérdida de tiempo de tener que enviar un objetivo o un cuerpo de cámara viejo a la casa oficial sólo para que te respondan que no tiene arreglo... Le he preguntado por él al hombre que atiende el negocio —entre distante y aburrido— y me ha dicho que le espere al pie de la escalera, que enseguida baja. Mientras viene me entretengo observando una antigua cámara de fotos de las de fuelle. Es preciosa. Probablemente no pueda hacer fotos pero puede ser un adorno estupendo para poner en alguna estantería vacía de un mueble de libros. Me imagino por un momento a James Dean bajo la lluvia frente a una máquina como ésta, repitiendo el gesto y el movimiento otra vez, porque no termina de salir la toma como quiere el fotógrafo... y baja el abuelote por las escaleras. Tú eras el de la Pentax, ¿no? Está bien, ahora te la bajo. No, espérame ahí. Vuelvo a fijarme en la cámara de fuelle; seguramente, además de inservible sea bastante cara. El hombre vuelve, me entrega mi cámara y mi objetivo y me explica la reparación case-
ra que ha hecho. A cambio le entrego treinta euros.

Camino sin prisa y me detengo donde comienza el pasillo hacia la salida. En medio de la pared un cuadro de marco viejo y cristal protector que es en realidad... una ventana hacia el Boulevard de los Sueños Rotos. Allí es de día, un día cubierto de nubes y lavado por la lluvia que no consigue limpiar la ciudad de su gris negruzco. James Dean camina sobre un gran charco con los pies empapados y un triste cigarro en la boca, hacia ninguna parte. La cabeza hundida entre los hombros del gabán y las manos en sus bolsillos. Se puede decir que hace un día de perros, como tantos otros en esta ciudad. Y los sueños... delicados como el cristal e igual de hermo-

sos, se rompieron contra el suelo y por ahí quedan sus restos, dispersos entre los charcos. Ahora sólo toca poner un pie delante del otro una y otra vez hasta dejar atrás este boulevard, o al menos hasta encontrar un bar donde sirvan algo fuerte a estas horas de la mañana. Sí, James Dean camina hacia su destino mítico y los coches que pasan a su lado le salpican. ¡Qué más dará ya! Y la ciudad, difusa entre la niebla pero omnipresente en cada rascacielos, en cada semáforo, en cada farola apagada, es un monstruo infinito en cuyo estómago nos ahogamos.

Bajo la mirada y regreso a la tienda de segunda mano. Podría preguntar cuánto cuesta, y si no es muy caro, liberar el póster de su cárcel de purpurina y vidrio y colocarlo en mi habitación, en la parte interior de la puerta del armario, como antaño tuviera una imagen, casi a tamaño natural de Elvis en Jailhouse Rock. Sin embargo no estoy seguro de que sea una buena idea. Lo que más me gusta es la idea del Boulevard de los sueños rotos como icono, como referente artístico literario, y saber que en esa foto convergen todas las canciones que recordaba antes, y guardar esa idea en el congelador deformante de mi memoria, antes que tener en casa una imagen de papel y tinta que pueda ver cada día hasta que me aburra de ella y ya no signifique nada más. Creo que mi versión particular de la mitomanía consiste más en establecer vínculos mentales que en la posesión de objetos.

Salgo de la tienda y me voy a casa. —Por suerte aquí, a mediados de septiembre, el día es cálido y soleado—. Enciendo el ordenador y no me resisto a echarle un vistazo al Boulevard en Internet. Para mi sorpresa me encuentro varias fotos más de esa serie y también de otra con el mismo título en la que aparece James Dean solo, tomando algo en la barra de un bar de grandes vidrieras cuya luz se proyecta sobre la calle a oscuras. Un bar en cuya barra, pero un poco más alejados y charlando con el barman se ve (en un probable montaje fotográfico)... a Elvis y Marilyn.

Mientras escribo

*intento buscar el perfil del folio,
el lado erótico
y la escena picaresca.*

Mientras estoy conmigo mismo
*analizó tus rasgos hipócritamente
con el aguijón de una avispa,
¡veo cosas, y por un momento,
no existe la ceguera!*

Cierto es que te engañaría con veneno
*en un vaso de fatiga,
si no sabría que después...*

No existe un mañana
en la pasión carnal.

Puedo ser un mujeriego
*de palabras,
exagero, porque todo aquí es una mentira,
hasta el amor es una mentira.*

Y me gustaría que todo fuese rosa,
*que el polen no diese alergia
que los problemas sexuales fuesen de plastilina;
¿Por qué el planeta tiene que girar alrededor
de la cama?*

*Ya dejamos de ser inocentes
o la inocencia aún esta a la vuelta de todas las esquinas,
hablaré con alguna sibila para que me explique:*

*¿Por qué los segundos responden con un TIC TAC?,
¿por qué no podemos bailar al son de la despreocupación?.*

Este TIC TAC me está volviendo fantasma...

*¡Vosotros lo oís como avanza
entre los matorrales del deseo,
vosotros!...*

¡A veces pienso!:

*Que el mundo esta vacío,
y que en esta casa, no viven las personas.*

¡A veces pienso!:

*Es difícil sostener un pensamiento tan claro,
porque los pensamientos
se entrecruzan como el sexo y la religión.*

*Aunque queramos matar a la tristeza,
la tristeza siempre emanará gotas
de vinagre.*

*Aunque queramos borrar el pasado
siempre, por una extraña confusión,
se tatuará en nuestra piel
y en el corazón.*

¡A veces pienso!:

*Mientras se caen mis cuentos infantiles
por un barranco
demasiado profundo.*



«Contrapicados», Rosana Díaz de Lezana.

LA CADENA (artículo de prensa no publicado)

JUAN BAS

Todavía era el tiempo del júbilo del ladrillo y del te presto mucho y te voy a hacer creer que además barato. El promotor inmobiliario paga al intermediario, que es del mismo partido que el concejal de urbanismo y es quien tiene mano con el edil. El concejal, aconsejado por el intermediario, acepta el soborno del promotor y califica como suelo urbanístico un descampado que, además de no disponer de las infraestructuras necesarias, presenta un problema de falta de firmeza para poder asentar cimientos.

El promotor encarga al constructor que levante allí una columna de veinte pisos. Para incrementar su beneficio, el constructor emplea materiales de baja calidad. El contratista, para incrementar su beneficio, rebaja aún más la calidad de los materiales escogidos y se sirve de obreros inmigrantes ilegales que trabajan chapucera-mente, no porque les paguen una miseria, sino porque nadie les ha enseñado el oficio.

Un comité ciudadano denuncia a un juez la construcción de la casa en ese suelo que tiene de urbanístico lo mismo que la columna de segura. El promotor incrementa el precio de los pisos para compensar el monto del soborno con el que ha untado al juez para que el sumario no prospere.

Los pisos los compra la mafia, que necesita blanquear dinero y paga ese precio alzado porque podrá venderlos al mismo o superior. Los compradores finales aceptan esos precios demenciales y no encuentran grandes pegajos en sus respectivos bancos para endeudarse de por vida a cambio de esos inmuebles fraudulentos en todos los sentidos. Pero ninguno llegará a pagar la hipoteca completa. Cosas de la incertidumbre.

Un movimiento sísmico sacude la zona. La fuerza del

pequeño terremoto no habría sido suficiente para abatir una construcción decente sobre terreno firme, pero sí la colmena flan, que se derrumba y se hunde. Mueren un montón de personas.

La conciencia de los eslabones de la cadena no se ve demasiado afectada, no se sienten directamente responsables, su contribución criminal no la consideran por separado decisiva para la tragedia. Salvo el promotor, que no puede soportarlo y se suicida. No es que la muerte de tanto inocente le abrume, qué va. Sólo la de los suyos. Cosas del azar. Su hija, su yerno y sus dos nietos habían ido aquel día de visita a la casa de sus amigos de clase media baja, que vivían en el piso veinte. El promotor se vuela la cabeza con su rifle de caza. No le hace falta utilizar la mira telescópica.



«Reflejo BN», Txus Rosado.

PERIPECIAS DE BARBERO

ENEKO GORDEJUELA

Mi nombre es Ernesto. Soy el barbero de antaño, hoy en día peluquero.

A propósito, menuda pedazo de patilla que tiene el tío éste. Yo haciéndole la pelota sobre lo guapo que lo estoy dejando, y luego cuando le crezca la patilla se le descompensará con respecto a su gemela derecha. Bueno, quién diría lo de gemela... La otra es más estrecha.

—Han dicho en la radio que mañana hará bochorno. Pero a mediodía estaba muy feo, y sin embargo fíjate ahora... —le digo al tipo, con mi forzada sonrisa de barbero.

Los barberos somos así. Nuestro tuteo debe semejar cercanía, aunque algunos clientes se deben creer que están en la terapia, cuando les lavo el cabello y se relajan y entonces me largan sus cosas. Los barberos hemos aprendido el oficio. Si sólo cortas y cortas se pueden largar a la competencia. Y eso sí que no. Los barberos escuchamos a la gente, formulamos una y otra vez las mismas preguntas, resolviendo con idénticas respuestas. Pero no es broma lo de la terapia; a veces me sorprendo de las confidencias que me llegan a hacer. La peluquería es un hervidero de chismes. Los barberos recibimos, cortamos, escuchamos, sonreímos, despedimos al cliente.

El tío sigue ahí. Como para salir corriendo, con la pinta que tiene con todo el pelo levantado, y esos escalones. Yo le paso el peine, por aquí y por allá. Son las tijeras las que cortan. Yo las nuevo. A veces no sé cómo lo hago. Apuesto a que podría cortar con los ojos cerrados. Estoy seguro de que sería capaz de hacerlo, aunque mis clientes pensarían que podría cortarles una oreja o cualquier otra cosa si lo intentara, quizá prepararles una escaramuza en el mejor de los casos. Ah!, tengo un cliente ciego, que viene con el perrito y eso... A lo mejor un día me lanzo, tomo la alternativa como los espontáneos en los toros. Su perro no entiende de cortes.

Charlaré con él, cerraré mis ojos y me concentraré...

—¿Qué tal te va con la novia? —le pregunto al de la patilla—. El otro día os vi juntitos de la mano por la Dato, creo...

Él me responde, mis manos a lo suyo. El cabello diríase que se derrama. RISS RASS, RISS RASS... Lo cierto es que su novia me trae sin cuidado. Bastante tengo con mi mujer y los críos. Hago un inciso y le ofrezco un champú para la caída del cabello. A veces los compran... la mayoría no lo hace pero al menos me muevo un poco. Contesto el teléfono, doy unos escobonazos para amontonar el cabello del suelo. Mientras hago todo esto pienso en otras cosas. Concretamente, hoy toca sobre la gran mentira de la cultura y el desarrollo. La gran estafa y sus palpables resultados. Todo esto me parece algo complicado de explicar, pero a veces pienso en ello. Así me entretengo. Me inquieta el descubrir que la mayoría de los mitos, todos esos hombres y mujeres, los científicos, los músicos, los inventores, las estrellas de cine y del Rock, eran enfermos. Enfermos del alma, de la mente quizá. Van Gogh y Schumann bipolares, Lou Reed borderline. Todos así.

Un cliente me pide cita.

—Si vienes mañana a las once, te reservo desde ahora. ¿Vale? —le invito. Él me responde afirmativamente. Retomo mi peine. Siempre que lo hago miro al espejo, inclinando ligeramente el cuello, y el de mi cliente. Debe tratarse de un intento de búsqueda de un punto de referencia. Aunque, sin embargo, no necesito fijarme en las cabezas, ni en el peine o en mis manos, ni siquiera en las temidas tijeras. Otra cosa sería la cuchilla, aunque ahí sí que apunto bien. Nada más desagradable que herir a alguien, que piensen que eres un inútil.

Joder... pensar que Morrison, Hendrix, Janis Joplin, Tommy el Bolinga y tantos otros estaban enfermos, quién lo diría. Que las pasiones más profundas, que el mundo del arte al completo, que el amor y el desamor más intensos tengan como caldo de cultivo la carencia, la distorsión de las emociones humanas... La estupidez humana también me preocupa, pues la vida es tan sencilla que jamás debiera interpretarse.

Por cierto, en cuanto me ventile a estos dos tipejos que aguardan sentados ojeando el MAN y el INTERVIÚ, acudiré a mi encuentro con el agua. Me cambiaré en los vestuarios de la piscina, me ducharé y me abandonaré «a» y «en» la profundidad azul. Sumergido en el seno del silencio, observaré los baldosines del suelo y las paredes de la piscina. Sólo en ese instante me entrego a la existencia y a las peripecias de un barbero de barrio, tímido pero curtido por el trato con el público, con todas las carencias de una persona que sueña e interpreta cada día cosas más allá de las tijeras y el peine y los buenos días, a mis treinta y ocho años de edad, cuestionando tal vez las vidas e infelicidades de otras gentes que pasaron por la vida al igual que todos, buscando resultados. ¿Resultados, de qué?, me pregunto. No puedo parar de pensar en ello, y en el Agua. A ver en qué pienso mañana. Dicen que hará bochorno.



«Desesperanza», Pedro Sánchez.

POSTARTO POÉTICO

CARSAGUI

La poesía es una loba

*con los pezones de hojalata
vuela con alas de cera
por aires de primavera
aparece en las mareas
se baña en olas de plata.*

*Es, una bruja con escamas
una falacia desabrida
una incontingencia en la vejiga
un maullido aburrido de gata
que habita debajo de las escaleras
conspira, me expía, me delata.*

*Es, un campo minado de amapolas
ladrido en el desierto de la indiferencia
trueno de tormenta sin historia
dolor de huevos, en la nuca de la consciencia
alarido de ultratumba, que toca la fibra
sensible, de clítoris de la memoria.*

*La poesía es como un parto
que está fuera de cuentas
como una gripe con infarto
cuando te coge, o la escribes o revientas
puedes, hasta morir solo en un cuarto
pero, a quién le importa lo que sientes.*

Cuando Ella Sale de Noche

Cuando ella sale de noche
sonríe la Luna
y el mar infinito de sus ojos
baña la orilla desnuda de mi ser
y las olas de su amor
me golpean una a una.

Cuando ella sale de noche
no hay lucero ni estrella alguna
que pueda palidecer
el ocaso de este amor
que brilla en la noche oscura.

Cuando ella sale de noche
brilla el amanecer
y he tenido la inmersa fortuna
y el placer, de su hermosura
imposible de tener.

Por eso, en mi desventura
cuando ella salga de noche
recordaré con ternura
una y mil noches
imposibles de tener
pero como la de ayer, ninguna.

SÓLO SON RECUERDOS

BLANCA RÍOS MARTÍNEZ

La habitación desde que tú te has ido

*esta vacía de tu presencia... pero sigue estando tu espíritu en ella
y eso que yo me he empeñado en cambiar las cosas.*

*¿Te acuerdas de aquel gabán que habías heredado de tu padre
Y donde cuidadosamente colgabas tu chaqueta?*

*Estaba en la esquina justo al lado de la ventana; ahora, en su lugar,
he colocado una lámpara de pie que parece sacada de un jardín. Por
su pie en forma de tallo salen la tulipas, todas ellas con formas y colo-
res distintos como si de un ramo de flores se tratara... me dicen que
da alegría al cuarto... que ¡buena falta le hacía!*

*Eso lo dice quien no sabía de nuestras alegrías
en los buenos tiempos.*

*En la silla, ¿te acuerdas cuando te quitabas la camisa y los pantalo-
nes?... los colocabas siempre en buen orden, y los zapatos justo
debajo con los calcetines dentro. ¡Cuántas veces nos hemos reído jun-
tos!... tú, tan perfectamente ordenado, y yo todo desperdigado. ¿Te
acuerdas?*

*En el lugar de la silla ahora tengo un sofá pequeño... pero muy cómo-
do, con dos enormes cojines. Ahora soy yo la que me siento y me
tumbo sola, cómodamente a soñar...*

*Justo encima de la mesa que hacía las veces de escritorio... donde me
dejabas las notas.*

*«No vengo a comer pero espérame esta noche en la bañera,
TE QUIERO»...*

o

*«Dormir contigo ha sido un sueño y es lo que sueño todos los días,
TE QUIERO»...*

*Pues justo encima de esa mesa he puesto un cuadro de FLORENCIA,
esa ciudad que adoro.*

La cama es la misma, todavía no he tenido la fuerza suficiente de cambiarla.

La almohada! Muchas noches pasa de estar debajo de mi cabeza para estar siendo abrazada por mí... y aspiro su olor con fuerza para ver si todavía el olor de tu cuerpo, que tanto me gustaba, sigue impregnado en ella.

Tu espíritu me lo imagino en forma de paloma revoloteando por la habitación; unas veces te posas en la lámpara, otras en el alfeizar de la ventana... y las más en el cabecero de la cama... Eso, durante mucho tiempo me ha dado tranquilidad, y hasta la suficiente fuerza para seguir adelante.

Hoy cuando he abierto la puerta de la habitación, he mirado por primera vez con mirada limpia por el tiempo, y el conjunto me gusta. ¡Es mi habitación!, como yo he querido... Y tú paloma... estás en la ventana... el cristal está abierto... es primavera y he querido que el olor a flores entre en mi cuarto... esta vez estoy segura de quién quiero ser yo.

Tú me miras como siempre en los últimos tiempos; yo te miro también, pero ya sin tristeza y sin pena.

Tú te asustas, paloma... y revoloteas por la habitación... al cerrar la puerta no solo estoy yo... y tú lo has visto... Para mí es una ilusión nueva que voy a vivir; para ti una amenaza, un ave más grande que tú, es un águila y sus alas ocupan tu espacio vital.

Me miras... te miro. y con un gorgojeo tuyo y un adiós para siempre mío, echas a volar.

*Mi habitación es ahora mía...
y los recuerdos solo son eso, recuerdos.*

RUIDOS

MARIAN UTRERA

A mi madre

—¿**Q**ué ruido es ése? ¿Es el amor?

—No, es el riel del tendedero
para que puedas la ropa colgar.

—¿Y ése? ¿Es el amor?

—No, es la olla que rezuma
comida de hogar.

—¿**Y** ése? ¿Ése es?

—No, es la plancha
que vapor está echando ya.

—¿**Y** el amor? ¿Es ése?

—No, es el agua del grifo
que fregando los cacharros va.

—¿**Y** el amor? ¿Dónde está?

—Yo no lo sé.

¿**No** es el que de noche llega
entretejido en la neblina
de los sueños y te envenena
con el dulce canto
de una inventada mentira,
para que desees buscarlo
entre los ruidos del día?

A Mikel

Cuando naciste, oí en mi alma
mil repiques entonando,
cantando tu llegada,
hasta el agotamiento deseado.

*Escribí para ti
un secreto encriptado.*

*Te lo susurré al oído,
entre músicas velado.*

*Algún día entenderás
lo mucho que te he contado,
mostrándote mi secreto,
eternamente, mi amado.*



«La Calle», Neme Martínez.

Amiga Mía

A María Jesús

Ideas sublimes o terribles.

**Sueños innovadores.
Cuerpo de niña
con alma de aventurera.**

**Te fuiste,
siguiendo la estela de un cometa.
Imperturbable, inquebrantable
pero frágil, fugaz.**

**¿Tu vida? Un hechizo imborrable.
Luz cegadora,
remanso de cristal roto
por cataratas de risa y danza.
Egoísmo, locura,
entrega y generosidad.**

**Todo un sortilegio de humanidad.
Prometo buscarte
entre los sonidos del ocaso,
el canto de los pájaros
y el susurro del viento entre los árboles.**

MIAU (A MI AMORCITO MO)

MIKEL ARIZNABARRETA

Quiero que hoy te vistas para mí,
mi linda gatita de uñas rizadas
con tu faldita rosa y la camiseta berenjena...
ésa que cuando te la pones la cursi de tu oficina te dice:
«Alis... estás monísima con ese conjunto».

Habrà muchos silencios y más tarde acariciaré tu lomo
ronroneando para mí:
Ronronronronron.

Gatita querida de uñas metálicas:
Quiero ser pendiente conformado en tu oreja
calentito acurrucado
en el seno de tu carne.

¡Guau! Guau Guau. Ahahahahahahahahaha
yo soy tu perrito y tú mi gatita.
Tenemos el pelo de casco
duro y con triangulitos de plástico con mechones
de Clik de Famóbil.

Nuestro peinado nos une y diferencia y así fue y será por siempre,
bajo nuestros pelos de casco...
orgullosos como un geyper y su barbie que cada atardecer
se entregan
a un fervor y pasión sublimes,
amándose sobre el edredón
del dormitorio de un@ herman@
cuyo nombre no viene a cuento.

*Mi querida gatita bolita de billar con el número ocho pintado
en la nuca:
¿Recuerdas cuando de pequeños nos pinchaban en el culete
dos señores rechonchos con gafas de culo de vaso?
Ellos no tenían el pelo de casco...
Y tú y yo reuma y anginas, decían
... perecieron de viejos, entre tanto tú y yo caminamos
agarraditos de la mano
todavía con el culete duro
recorriendo solitaria e infinita playa
que existe entre nuestros pelos de casco:
Avanzamos lenta, silenciosamente
los dos
ni mirarnos a los ojos pasito a pasito sin prisa siquiera
sintiendo cosas bonitas no contadas ni transcritas,
entrelazados nuestros dedos, sol de melocotón
en el cénit del atardecer. Yendo y viniendo una tras otra las
olas de mar.*

*Tu perrito vergonzoso con las cuatro patitas ya curadas
libre tú, gatita, de aquellos jamones que colgaron de tus uñas
metálicas.*

*Hay una película en el cine y toda la gente la está viendo:
La gatita lamió las heridas de su perrito,
quien le descolgara los jamones de sus patas.
Más tarde se besaron y todo el mundo compraba geypers y bar-
bies...
y las gentes necesitaban ver
geypers y barbies amándose locamente en un mundo mal hecho
quizá sin remedio.*

Geyper y barbie perrito y gatita...

*Se entregan el uno al otro en la playa:
Él coloreó sus uñas rosa fucsia
ella abrió sus manos besándole con tornillo.
A lo lejos dos personas desaparecían entre la arena.*

Gatita y perrito miau guau:

*La gente en el cine disfruta del filme
y repiten,
tres sesiones por jornada, año tras año lo mismo.
El realizador era un tipo listo y
jugaba con un primer plano en un circulito que se cerraba
paulatinamente...
la felicidad de una gata sin jamones que la estiraran el cuerpo
colgada de los pabellones,
la dicha de un perrito cariñoso de cuatro patitas
ya curadas en buenas manos.*

*«Mira, qué listos. Se han quedado con un jamón...»
comentaba chismoso el público cineasta.*

*Y es que, allá sobre la arena quedaron tres jamones con
algunas vendas de patas
esperando quizá que las recogieran
aquellos señores que pinchaban culetes,
de gafas con el culo de vaso.*

Caminaban de la mano perrito y gatita

*Miau miau, guau guau
agarraditos bien sujetos.
Él llevaba un jamón
y ella una botella de agua y a las zapatillas.*

*Alguien dijo entonces: «mañana será otro día...»
pero ellos ya tenían toda la casa llena
de cuadros con circulitos que se cerraban paulatinamente,
de pinturas colorín colorado.*

*La gente las adquiría en tiendas, por correo...
pinturas con las que decorar sus casas, de circulitos que se
cerraban
paulatinamente.*



«Fuente Berna», Silvia Pérez.

ALTERNATIVAS LITERARIAS

ACERCA DE LA FOTOGRAFÍA, (siempre jóvenes)

Hace ya unos años, propuse un ejercicio a los alumnos de 1º de la Escuela de Artes y Oficios.

Consistía en responder a la pregunta: ¿qué es para ti la fotografía?

Las respuestas fueron de los más variopinto, como era de suponer, pues en esas respuestas afloraban sentimientos, deseos, suposiciones etc.

Sin embargo, hubo una que me sorprendió, que me emocionó, diría más bien. Una respuesta con la que me identifico plenamente, y que a las claras, representa el qué y el para qué fotografiamos.

«Fotografiar es prestar nuestros ojos y mirada a los demás . Es permitir a los otros que por un momento se pongan en nuestro lugar y que miren de la misma manera con que miramos».

Prestar los ojos a los demás. Servir de mirada, para que aquello que en su momento nos emocionó , emocione a su vez a otras personas.

Estamos rodeados de estímulos visuales. Algunos de ellos son considerados como elegidos para ser fotografiados, para ser seleccionados por medio del encuadre del aparato fotográfico y congelados en un momento y para siempre.

El retrato de Lewis Payne, realizado por Alexander Gardner nos remite al efecto de detención del paso del tiempo. El joven retratado por Gardner murió ejecutado al día siguiente a la toma fotográfica. Es lo que recordaremos de él. Un joven resignado a su suerte, en un momento determinado. No hay trampa. Es lo que es.

El encuadre, la elección de la óptica, el efecto de la iluminación y la técnica en el revelado y positivado, nos hablan de una obra de un autor, objetivamente subjetiva.

Pero lo objetivamente objetivo es que en ese momento de la vida de Lewis, en esa fracción de segundo, la luz que reflejaba su cuerpo sobre la placa de cristal emulsionada, obró el milagro de detener el tiempo.

La fotografía tiene ese poder: Retener el tiempo, contemplar lo que fuimos.

Alberto García-Alix lo relata perfectamente. En sus obras se percibe lo que fuimos, con total y absoluta sinceridad. Con una cierta ternura me atrevería a decir. «Una colección de retratos es una colección de cadáveres».

Es verdad. Esos personajes jóvenes, arrogantes, tímidos, sonrientes, tristes, triunfantes, derrotados..., esos personajes que el «clik» del obturador retuvo en la emulsión de la película para siempre hoy ya no son. O tal vez hoy sean lo que no fueron.

Poderoso y temible a la vez, este poder que tiene la fotografía.

Koldo Mendaza, profesor de fotografía de la Escuela de Artes y Oficios.



«Artesano», Luis Marín.

PÁGINA SOLIDARIA

El trasplante de órganos y tejidos realizados en centros especializados, es una práctica habitual de la medicina que viene siendo aplicada a un gran número de pacientes, que de otra forma morirían o vivirían en unas condiciones de salud cada vez más precarias.

La gran barrera que dificulta el desarrollo de los trasplantes es la escasez de donantes, y tan sólo el 1% de los fallecidos en centros hospitalarios reúne las condiciones que permiten la donación efectiva de sus órganos.

Un donante es potencialmente válido sólo cuando el fallecimiento se produce en un centro hospitalario, por lesión cerebral, hemorragia, traumatismo. Es decir, que unas horas antes era una persona sana y llena de vida.

La falta de sensibilización de la sociedad y las negativas familiares agudizan esta situación.

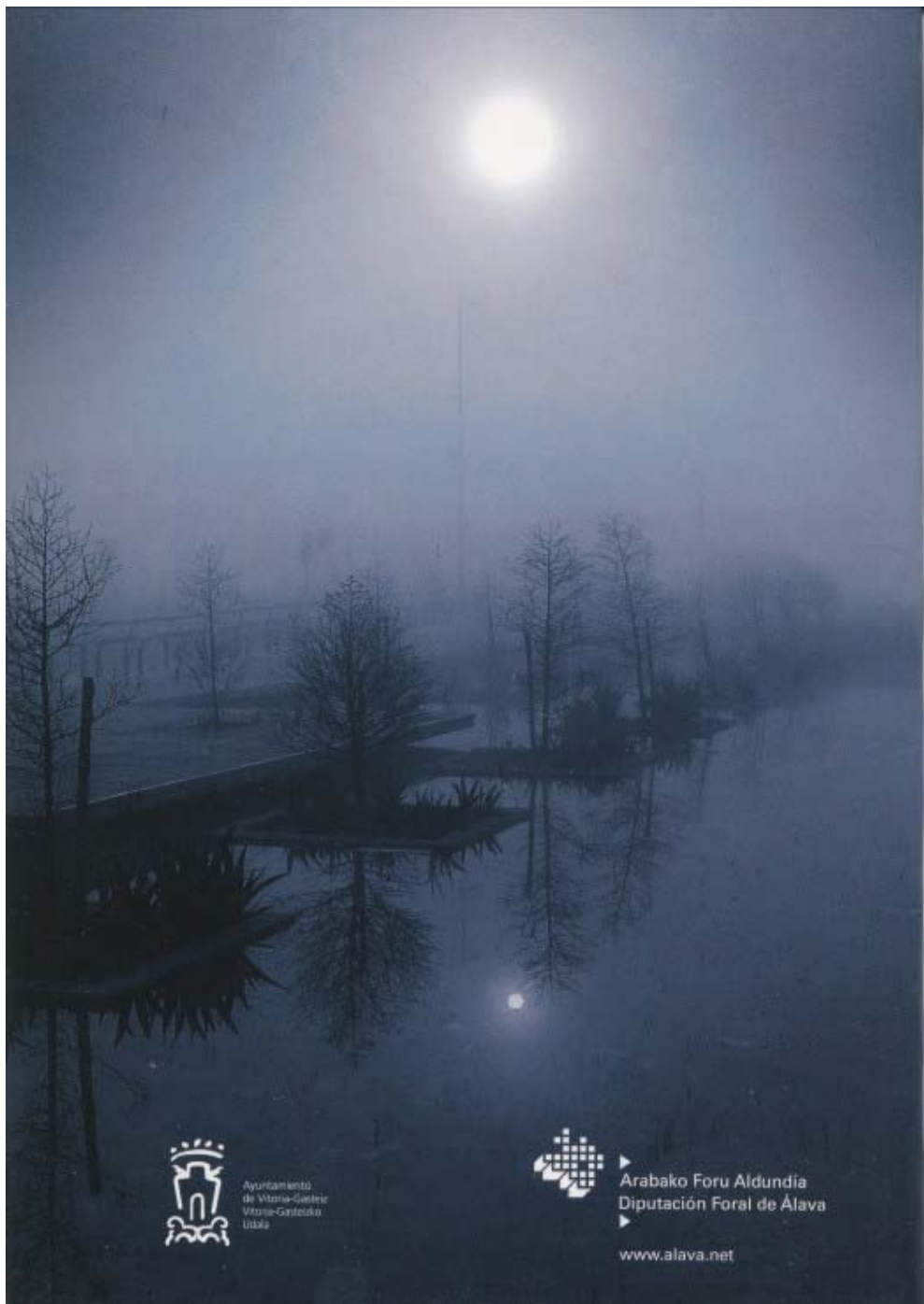
Cuanto más donantes haya, mayor tranquilidad para ti y los tuyos, y para miles de personas que como tú, hoy no necesitan de un trasplante pero que en un futuro pueden llegar a requerirlo.

Hay momentos en que varias vidas dependen de una donación; por eso, si un médico te solicita la donación de los órganos de un familiar fallecido es porque pertenece al escasísimo número de personas cuyos órganos están en condiciones óptimas para ser trasplantados.

Tu responsabilidad individual puede contribuir a que otras personas continúen viviendo cuando tú fallezcas.

¡DONA TUS ÓRGANOS!

**LA ESPERANZA DE MUCHAS PERSONAS
DEPENDIENDO DE TU DECISIÓN**



Ayuntamiento
de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteizko
Udala



Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava

www.alava.net